

De Agramonte naturale,
Asistente de mi corte
Para los pleitos juzgare :
Otro el duque de Saboya,
Que venturas fué á buscare,
Y en las mas partes del mundo
Trances ha visto pasare :
Otro el duque de Ferrara,
Esa nombrada ciudade,
Don Arnao el gran Bastardo,
Así se hace intitulare :
Otro sea Don Guarinos,
Almirante de la mare,
De todas flotas y armadas
Sobre todos generale.
Y nombro por presidente
Para en mi lugar estare
Don Renaldos de Belanda,
De Francia gran condestable.
Para ello le doy mi cetro,
Poder soluto en mandare.
Todos estos juntos puedan
Absolver y sentenciare
Esto que pide el marques
Como se debe juzgare,
Si por prueba de testigos
O trance de pelear.
Yo les doy mi comision
Con poder y facultade,
Que la sentencia que dieren
La puedan ejecutar.
Segun costumbre de Francia,
Por su propia autoridade,
Dando la pena y castigo
A quien la hubieren de dare,
Así por vía de justicia,
Como por en campo entrare,
Al cual puedan ser presentes,
Y en mi nombre asegurare
Al marqués Danes Urgel
Y á cuantos con él estane,
Mas que á mi persona propia
Nadie pueda demandare.—
Así como aqui lo dijo
A todos lo va á mandare,
So pena de ser traidor
Quien lo osare quebrantare.

(Cancionero de Romances.— II. Silva de varios Romances.— II. Floresta de varios Romances.)

⁴ En la enumeracion de títulos y principados que aquí atri- buye el poeta á los jueces nombrados por el Emperador, se cometen multitud de anacronismos.

357.

VALDOVINOS.— III.

SENTENCIA DADA CONTRA DON CARLOTO.

(Anónimo ⁴.)

En el nombre de Jesus
Que todo el mundo ha formado,
Y de la Virgen su Madre,
Que de niño lo ha criado :
Nosotros Dardin Dardeña,
Delphin en Francia llamado;
Don Alberto y Don Reynero,
De tres estados nombrado :
El conde de Flandes viejo,
Consejero delegado,
Con el duque de Borgoña,
El primero en el juzgado,
Con el buen duque Don Carlos,
El regente, el sargentado;
Con el duque de Borbon
Don Grimalte, fiel cuñado
Del muy alto Emperador,
Con la su hermana casado;

El buen viejo Don Beltrane
Con el conde de Foyxano,
Y el conde Don Galalon,
Con el duque de Vibiano;
Con el duque de Saboya,
Que venturas ha buscado;
Con el duque de Ferrara
Don Arnao, el gran Bastardo;
El almirante Guarinos,
En los mares estimado;
Don Renaldos de Belanda,
Condestable diputado
En el lugar y mandar
Del sumo emperador Carlo :
Todos juntos en consejo
Y acuerdo deliberado,
Vista la requisicion
Qu'el buen Marques nos ha dado;
Vista tambien la demanda
Qu'él mesmo ha procesado;
Vistas todas las respuestas
Que Don Carloto ha enviado,
El proceso todo entero
Con gran fe desaminado,
Lo que venta de justicia
Y de derecho mirado,
Ni al uno por el otro
El derecho no quitado;
Teniendo á Dios en la pieusa
Y en los ojos presentado :
Visto que claro parece
Por lo que se ha alegado,
Que segun la ley divina
Quien mata ha de ser matado
Con cuchillo ó sin cuchillo
A tal acto ejercitado;
Y visto que traicion
Don Carloto ha intentado
En matar á Valdivinos
En un bosque despoblado,
Segun que claro se muestra
Por la confesion que ha dado
Don Carloto á la demanda
Qu'el Marques ha presentado;
Visto que punto por puato
El delito ha confesado
Por la pena del tormento,
Aunque lo habia negado;
Y visto que nada obsta
Qu'él le haya sojuzgado
A la real audiencia,
Pues que le han perdonado :
Lo que viene de justicia,
Nada otro no mirado,
Por esta nuestra sentencia,
Cada cual bien informado
Del hecho de la verdad,
Segun que se ha confesado,
Condenamos á Carloto :
Primero, á ser arrastrado
Por el campo y por la arena
Por un rocín mal domado :
Despues de lo cual queremos
Que sea descabezado
En un alto cadabalso,
Do pueda ser bien mirado
De fuera de la ciudad
Por donde será llevado;
Despues de lo cual cumplido,
Y aquesto ser acabado,
Le corten manos y pies,
Porque quede mas pagado,
Y despues de aquesto hecho
Que sea descuartizado :
Lo cual cumplido, queremos
Sea un edificio obrado
De piedra muy bien labrada
Y de canto bien picado,
Que sea en lo venidero

Memoria de lo pasado
Del caso de Valdivinos
Y de cómo fué vengado.—
Don Carloto temeroso,
Aunque era muy esforzado,
Tremecióse cuando oyó
Lo que se ha publicado.
Esforzóse cuanto pudo,
Una pluma ha demandado;
Diéronle tinta y papel,
Una carta ha ordenado;
Con un paje que allí estaba
A Don Roldan la ha enviado.
Nadie sabe lo que envia,
Para vello se ha apartado
Don Roldan, leyó la carta,
Todo se ha alterado :
El de cierto bien quisiera
Dar remedio en lo rogado.
Doloroso y pensativo
Un poco tiempo ha quedado,
Duda si debe hacer
Lo que le fué suplicado,
O si deba dar desvío
A lo que le es recitado.
Hallóse puesto en gran duda,
En gran estrecho y cuidado;
El amor dice que haga,
El temor teme el mandado
D'ese sumo Empeñador
Que al Marques ha asegurado :
Mas al fin quiere la sangre
Perder por la sangre estado.
Delibera hacer respuesta,
Que no esté atemorizado,
Que con parientes y amigos
El saldrá al campo armado
Con el deseo de perder
La vida, ó ser remediado.
Sin que gran rato pasase
Fué Don Carloto informado
De lo que ordena Roldan,
De lo que fué algo gozado.
Quiérello disimular;
Mas no pudo ser celado.
Allégase el Condestable,
Y el papel le ha tomado :
Leído que fué el papel,
Por Paris se ha divulgado
Que Don Roldan hace gente
Y que ejército ha juntado.
El Emperador lo sabe,
Al Marques ha avisado,
Manda poner á Carloto
Apercibido recaudo.
Pregonan por la ciudad
De que nadie sea osado,
So pena perder la vida,
De al otro dia ir armado.
A Roldan envió á decir
Que solo no sea osado
De mas estar en Paris
Hasta un año pasado,
So pena de ser traidor
Y por traidor publicado.
El Marques qu'el caso siente
A Reinaldos ha enviado
Que á otro dia amaneciendo
Sea sin falta llegado
A las puertas de Paris
Con tres mil hombres d'estado;
De á caballo lleve mil,
Y que no sea mudado
Hasta tanto que Carloto
En medio será tomado,
Y en el cadalso sea puesto
Para que fué sentenciado,
Y que á cualquiera que venga
Dehienda lo encomendado.

Otro dia de mañana
Todo así fué acabado.
Ya sacaban á Carloto
Con fierros muy bien ferrado
Los pregoneros delante
Su gran maldad publicando.
Cuando fuéron á la puerta
Don Reinaldos lo ha tomado,
Y en medio toda su gente
Lo ha bien aposentado.
Cuando están en el lugar
Do ha sido sentenciado,
Delante toda Paris
Fué todo ejecutado,
Segun que por la sentencia
Fué proveído y mandado.
Así murió Don Carloto,
Quedando alevosado,
Y Valdivinos viviendo,
Aunque murió, muy honrado.

(Cancionero de Romances.— II. Silva de varios Romances.— II. Floresta de varios Romances.)

⁴ Ignórase la causa por qué los poetas y los noveladores maltratan tanto á un Carlos ó Carloto, hijo de Carlo Magno. El que tuvo con este nombre le conservó á su lado dándole parte en el gobierno, mientras nombró rey de Aquitania á Ludovico Pio, y de Italia á Pipino, tambien sus hijos. El último y el primero fallecieron antes que su padre, y de ninguno de ellos habla mal la historia. Si en vez de llamar los noveladores, Carlos, al personaje odioso que han imaginado, le llamasen Pipino, ya sería facil explicar su ficcion, pues Carlo Magno tuvo un hijo de la hija de Desiderio, su primera esposa, á la cual repudió, llamado Pipino el jorobado, por ser, aunque de hermoso rostro, contrahecho y mal conformado de cuerpo. Por ello ó por odio á su madre, este desdichado Príncipe no obtuvo el amor paternal, y viéndose despreciado, los grandes descontentos le metieron en una conspiracion, que ya que no le costó la vida, le obligó á profesar en un monasterio.

358.

VALDOVINOS.— IV.

(Anónimo ⁴.)

Tan clara hacia la luna
Como el sol á mediodía,
Cuando sale Valdivinos
De los caños de Sevilla.
Por encuentro se la hubo
Una morica garrida,
Y siete años la tovera
Valdivinos por amiga.
Cumpliendo los siete años
Valdivinos que sospira :
—¿ Sospiraste, Valdivinos,
Amigo á quien mas queria?
O vos habeis miedo á moros,
O adamares otra amiga.
—Que no tengo miedo á moros,
Ni ménos tengo otra amiga,
Que vos mora, y yo cristiano
Hacemos la mala vida,
Y cómo la carne en viérnes,
Que mi ley lo defendia.—
—Por tu amor, mi Valdivinos,
Cristiana me tornaria,
Si me quieres por mujer,
Si no sea por amiga.—

(Glosa de los Romances que dicen : «Cata Francia, Montesinos.» Pliego suelto.)

⁴ Este romance se ha entresacado de una glosa, porque no ha llegado á nuestras manos el texto. A la verdad que solo por el nombre de Valdivinos, y no por conexion que tenga con el Cielo caballeresco Carlovíngio, se ha colocado aquí. La escena en que pasa, su asunto y su carácter son puramente españoles, y á no ser por el nombre del héroe, debiera haberse puesto entre los *Caballerescos sueltos ó varios*.

359.

VALDOVINOS. — V.
(Anónimo 1.)

Nuño Vero, Nuño Vero,
Buen caballero probado,
Hinques la lanza en tierra
Y arrededes el caballo;
Preguntaros he por nuevas
De Valdovinos el franco.
— Aquesas nuevas, señora,
Yo bien las diré de grado.
Esta noche á media noche
Entramos en cabalgada,
Y los muchos á los pocos
Llevaronnos de arrancada;
Hirieron á Valdovinos
De una mala lanzada;
La lanza tenia dentro,
De fuera le tiembla el asta:
Su tío el Emperador
A penitencia le daba,
O esta noche morirá,
O de buena madrugada.
Si te pluguiese, Sevilla,
Fueses tú mi enamorada:
Amédeme, mi señora,
Que en ello perderéis nada.
— Nuño Vero, Nuño Vero,
Mal caballero probado,
Yo te preguntó por nuevas,
Tú respóndeme al contrario,
Que aquesta noche pasada
Conmigo durmiera el Franco:
El me diera una sortija,
Yo le dí un pendon labrado.

(Cancionero de Romances.)

En este como en algunos otros romances se observa la interrupcion del asonante y su vuelta á él, lo cual es un indicio de su mayor antigüedad comparada con la de aquellos que siguen constantemente la regla de la asonancia, como hechos por personas mas ejercitadas en la versificación. Los juglares y los poetas cultos han glosado con frecuencia este romance ó sus fragmentos; y la situacion que supone, se halla repetida en algunos otros tambien viejos.

360.

VALDOVINOS. — VI.
(Anónimo 1.)

Sobre el cuerpo desangrado
De su esposo Valdovinos,
A quien mató alevemente
De un rey justo un traidor hijo,
La bella infanta Sevilla
Con lágrimas y suspiros
Baña el rostro, azota al aire,
Llora al muerto, y mueve al vivo.
Ya le besa, ya le abraza,
Y entre el uno y otro oficio,
Pidiendo venganza al Rey,
Dijo al Rey, y al cielo dijo:
«¡Castigo, castigo,
Dé la muerte á Carloto su amor mismo!»
Y pues es razon que paguen
Los cómplices del delito,
Si dicen que yo lo fui,
Estrénese en mí el cuchillo.
Quiero ser actor y reo,
Orden nueva de juicio,
Pida el alma como esposa
Al cuerpo como enemigo:
No piense Carloto, no,
Que por ser mujer me libro,
Que trocaré por su muerte
La muerte del Paladino.

«¡Castigo, castigo,
Dé la muerte á Carloto su amor mismo!»
(MADRIGAL, segunda parte del Romancero general.)

Qualquiera puede conocer que este romance es de fines del siglo XVI, y la diferencia que existe entre él y los viejos que le preceden.

361.

VALDOVINOS. — VII.
(Anónimo 1.)

Grande estruendo de campanas
Por todo Paris habia,
Su doloroso sonido
Las piedras entristecia
Por muerte de un caballero,
Valdovinos se decia;
Uno era de los doce,
Y de reyes descendia.
Ya lo llevan á enterrar
Con gran pompa en demasia.
Grandes mortajas y lutos,
Mucha gente le seguia.
El gran número de hachas
Venca la lumbre del dia;
Cien pajes cabe la tumba
Que le llevan compañía;
Muchos duques, muchos condes
Muy grande caballeria.
Cantándole va responsos
Infinita clerecia:
El gran cardenal de Ostia
Por presbitero venia;
El Arzobispo de Milan
De diácono servia;
Por subdiácono de ellos
El Obispo de Aux venia.
Allá en San Juan de Letran
El aparato se hacia
De una rica sepultura
Que á las del mundo excedia.
Todo era de piedra jaspe
Y hermosa mazoneria,
Y unas columnas de mármol
En donde se sostenia.
Hechas pues ya las obsequias
Como á él pertenecia,
Ciñenle estoque dorado
De muy gran precio y valia;
Métenle yelmo muy rico
De infinita pedreria;
En hábito militar,
Y armado por esta via
Lo meten en el sepulcro,
Como usarse solia;
Quedando el cuerpo con fama,
Con gloria el alma subia.

(Floresta de varios Romances.)

Valdovinos es el nombre caballeresco de Valduino. En un manuscrito del siglo XIII, se dice que Valdovinos murió en batalla contra los sajones, y su muerte se pinta en todo igual á la de Roldan su hermano, en Roncesvalles.

ROMANCES DEL CONDE CLAROS DE MONTALVAN.

362.

EL CONDE CLAROS. — I.
(Anónimo 1.)

Media noche era por hilo,
Los gallos querian cantar,
Conde Claros por amores
No podia reposar:
Dando muy grandes suspiros
Que el amor le hacia dar,

Porque amor de Claraniña
No le deja sosegar.
Cuando vino la mañana
Que queria alborear,
Salto diera de la cama
Que parece un gavilán.
Voces da por el palacio,
Y empezara de llamar:
— Levantáos, mi camarero,
Dadme vestir y calzar. —
Presto estaba el camarero
Para habérselo de dar:
Diérale calzas de grana,
Borceguis de cordobán;
Diérale jubon de seda
Aforrado en zarzahan;
Diérale un manto rico
Que no se puede apreciar;
Trescientas piedras preciosas
Al derredor del collar;
Tráele un rico caballo
Que en la corte no hay su par,
Que la silla con el freno
Bien valia una ciudad,
Con trescientos cascabeles
Al rededor del petral;
Los ciento eran de oro,
Y los ciento de metal,
Y los ciento son de plata
Por los sonos concordar.
Ibase para el palacio,
Para el palacio real,
Y á la infanta Claraniña
Ahí la fuera á hablar:
Trescientas damas con ella
Que la van á acompañar.
Tan linda va Claraniña,
Que á todos hace penar.
Conde Claros que la vido
Luego va á descabalgár.
De rodillas en el suelo
Le comenzó de hablar:
— Mantenga Dios á tu Alteza.
— Conde Claros, bien vengais. —
Las palabras que prosigue
Eran para enamorar.
— Conde Claros, conde Claros,
El señor de Montalvan,
¿Cómo habeis hermoso cuerpo
Para con moros lidiar! —
Respondiera el conde Claros,
Tal respuesta le fué á dar:
— Mejor le tengo, señora,
Para con damas holgar.
Si yo os tuviera esta noche,
Mi señora, á mi mandar,
Querria la otra mañana
Con cient moros pelear,
Y si á todos no venciese
Que me mandasen matar.
— Calledes, Conde, calledes,
Y no os queráis alabar:
El que quiere servir damas
Así lo suele hablar,
Y al entrar en las batallas
Bien se saben excusar.
— Si no lo creéis, señora,
Por las obras se verá:
Siete años son pasados
Que os empecé de amar,
Que de noche yo no duermo,
Ni de dia puedo holgar.
— Siempre os preciastes, Conde,
De las damas os burlar:
Mas déjame ir á los baños,
A los baños á bañar;
Cuando yo sea bañada
Estoy á vuestro mandar. —
Respondiérale el buen Conde,

Tal respuesta le fué á dar:
— Bien sabedes vos, señora,
Que soy cazador real;
Caza que tengo en la mano
Nunca la puedo dejar. —
Tomárala por la mano,
Y para un vergel se van.
A la sombra de un ciprés
Y debajo de un rosál,
De la cintura arriba
Tan dulces besos se dan,
De la cintura abajo
Como hombre y mujer se han.
Mas fortuna que es adversa
A placeres, y á pesar
Trujo allí un cazador,
Que no debia pasar,
Detras de una podenca,
Que rabia debia matar.
Vido estar al conde Claros
Con la Infanta á lindo holgar.
El Conde cuando lo vido
Empezóle de llamar.
— Ven acá tú, el cazador,
Si Dios te guarde de mal:
De todo lo que has visto
Que nos guardes poridad.
Daréte mil marcos de oro,
Y si mas quisieres, mas;
Casarte he con una doncella
Que era mi prima carnal:
Darte he en arras y en dote
La villa de Montalvan:
De otra parte la Infanta
Mucho mas te puede dar. —
El cazador sin ventura
No les quiso escuchar:
Vase para los palacios
Adonde el buen Rey está.
— Manténgate Dios, el Rey,
Y á tu corona real:
Una nueva yo te traigo
Dolorosa y de pesar.
No te cumple traer corona,
Ni en caballo cabalgár;
La corona de la cabeza
Bien te la puedes quitar,
Si tal deshonra como esta
La hubieses de comportar;
Que he hallado la Infanta
Con Claros de Montalvan,
Besándola y abrazándola
En vuestro huerto real.
Desde la cintura abajo
Como hombre y mujer se han. —
El Rey con muy grande enojo
Mandó al cazador matar,
Porque habia sido osado
De tales nuevas llevar.
Mandó llamar alguaciles
Aprieta, no de vagar;
Mandó armar quinientos hombres
Que lo hayan de acompañar
Para que prendan al Conde
Y le hayan de tomar,
Y mandó cerrar las puertas,
Las puertas de la ciudad.
A las puertas de palacio
Allá le fuéron á hallar.
Preso llevan al buen Conde
Con mucha reguridad
Unos grillos á los piés,
Que bien pesan un quintal;
Las esposas á las manos,
Que era dolor de mirar;
Una cadena á su cuello,
Que de hierro era el collar;
Cabálganle en una mula
Por mas deshonra le dar:

Metieronle en una torre
De muy gran escuridad :
Las llaves de la prision
El Rey las quiso llevar,
Porque sin licencia suya
Nadie le pudiese hablar.
Por él rogaban los grandes
Cuantos en la corte están,
Por él rogaba Oliveros,
Por él rogaba Roldan,
Y ruegan los doce Pares
De Francia la natural ;
Y las monjas de Sant Ana
Con las de la Trinidad⁴
Llevaban un crucifijo
Para al Rey poder rogar.
Con ellas va el Arzobispo
Y un Perlado y Cardenal ;
Mas el Rey con grande enojo
A nadie quiso escuchar,
Antes de muy enojado
Sus Grandes mandó llamar.
Cuando ya los tuvo juntos
Empezóles de hablar :
—Amigos y hijos míos,
A los que os hice llamar,
Ya sabéis que el conde Claros,
El señor de Montalvan,
De niño yo le he criado
Hasta ponello en edad,
Y le he guardado su tierra,
Que su padre le fué á dar,
El que morir no debiera,
Reinaldos de Montalvan,
Y por havello mas grande,
De lo mio le quise dar.
Hiciele gobernador
De mi reino natural ;
El por darne galardón
Mirad en que fué á tocar,
Que quiso forzar la Infanta,
Hija mia natural.
Hombre que lo tal comete
¿Qué sentencia le han de dar? —
Todos dicen á una voz
Que lo hayan de degollar,
Y así la sentencia dada
El buen Rey la fué á firmar.
L'Arzobispo qu'esto viera
Al buen Rey fué á hablar,
Pidiéndole por merced
Licencia le quiera dar
Para ir á ver al Conde
Y su muerte le anunciar.
—Pláceme, dijo el buen Rey,
Pláceme de voluntad ;
Mas con esta condicion :
Que solo habeis de andar
Con aqueste pajecico
De quien puedo bien fiar.—
Ya se parte el Arzobispo
Y á las cárceles se va ;
Cuando las guardas le vieron
Luego le dejan entrar ;
Con él iba el pajecico
Que le va á acompañar.
Cuando vido estar al Conde
En su prision y pesar,
Las palabras que le dice
Dolor eran de escuchar.
—Pésame de vos, el Conde⁵,
Cuanto me puede pesar,
Que los yerros por amores
Dignos son de perdonar.
La desastrada caída
De vuestra suerte y ventura,
Y la nueva á mi venida,
Sabed que hace mi vida
Mas triste que la tristura,

De forma que no sé donde
Pueda yo placer cobrar ;
Y como á vos no se esconde,
«De vos me pesa, buen Conde,
»Porque así os quieren matar.»
Los como vos esforzados,
Para las adversidades
Han de estar aparejados,
Tanto á sufrir los cuidados,
Como las prosperidades ;
Pues el primero no fuistes
Vencido por bien amar,
No temais angustias tristes :
«Que los yerros que hecistes
»Dignos son de perdonar»
Por vos he rogado al Rey,
Nunca me quiso escuchar,
Antes ha dado sentencia
Que os hayan degollar ;
Yo os lo dije bien, sobrino,
Que os dejádes de amar,
Que el que á las mujeres ama
Atal galardón le dan,
Que haya de morir por ellas
Y en las cárceles penar.—
Respondió presto el buen Conde
Con esfuerzo singular.
—Caledes por Dios, mi tío,
No me queráis enojar,
Quien no ama las mujeres
No se puede hombre llamar ;
Mas la vida que yo tengo
Por ellas quiero gastar.—
Respondióle el pajecico,
Tal respuesta le fué á dar.
—Conde, bienaventurado
Siempre os deben de llamar,
Porque muerte tan honrada
Por vos habia de pasar ;
Mas envidia he de vos, Conde⁶,
Que mancilla ni pesar :
Mas quisiera ser vos, Conde,
Que el Rey que os manda matar,
Porque muerte tan honrada
Por mi hubiese de pasar.
Llama yerro la fortuna
Quien no la sabe gozar,
Que la priesa del cadabalso
Vos, Conde, la debeis dar ;
Sino es dada la sentencia
Vos la debeis de firmar.—
El Conde cuando esto oyera
Tal respuesta le fué á dar :
—Por Dios te el ruego, paje,
En amor de caridad,
Que vais á la princesa
De mi parte á le rogar,
Que suplico á la su Alteza
Que ella me salga á mirar,
Que en la hora de mi muerte
Yo la pueda contemplar,
Que si mis ojos la ven
Mi alma no ha de penar.—
Ya se parte el pajecico,
Ya se parte, ya se va,
Llorando de los sus ojos
Que queria reventar.
Topara con la princesa,
Bien oírés lo que dirá :
—Agora es tiempo, señora,
Que hayais de remediar,
Que á vuestro querido el Conde
Lo llevan á degollar.—
La Infanta que esto oyera
En tierra muerta se cae ;
Damas, dueñas y doncellas,
No la pueden retornar,
Hasta que llegó su aya
La que la fué á criar.

—¿Qué es aquesto, la Infanta?
Aquesto, ¿qué puede estar?
—¡Ay de mi triste, mezquina,
Que no sé qué puede estar!
¡Que si al Conde me matan
Yo habré de desesperar!
—Saliédeses vos, mi hija,
Saliédeseslo á quitar.—
Ya se parte la Infanta,
Ya se parte, ya se va :
Fuese para el mercado
Donde lo han de sacar :
Vido estar el cadabalso
En que lo han de degollar,
Damas, dueñas y doncellas
Que lo salen á mirar.
Vió venir la gente d'armas
Que lo traen á matar,
Losregoneros delante
Por su yerro publicar :
Con el poder de la gente
Ella no podía pasar.
—Apartáos, gente d'armas,
Todos me hacéd lugar,
Si no!... ¡por vida del Rey,
A todos mande matar! —
La gente que la conoce
Luego le hace lugar,
Hasta que llegó al Conde
Y le empezara de hablar :
—Esforzá, esforzá, el buen Conde,
Y no queráis desmayar,
Que aunque yo pierda la vida,
La vuestra se ha de salvar.—
El alguacil que esto oyera
Comenzó de caminar ;
Vase para los palacios
Adonde el buen Rey está.
—Cabalgue la vuestra Alteza,
Apriesia, no de vagar,
Que salida es la Infanta
Para el Conde nos quitar :
Los unos manda que maten,
Y los otros ahorcar :
Si vuestra Alteza no acorre,
Yo no puedo remediar.—
El buen Rey de que esto oyera
Comenzó de caminar,
Y fué para el mercado
Adonde el Conde fué á hallar.
—¿Qué es aquesto, la Infanta?
Aquesto ¿qué puede estar?
¿La sentencia que yo he dado
Vos la queréis revocar?
Yo juro por mi corona,
Por mi corona real,
Que si heredero tuviese
Que me hubiese de her dar,
Que á vos y al conde Claros
Vivos os haria quemar.
—Que vos me mateis, mi padre,
Muy bien me podeis matar,
Mas suplico á vuestra Alteza,
Que se quiera él acordar
De los servicios pasados
De Reinaldos de Montalvan,
Que murió en las batallas⁷,
Por tu corona ensalzar :
Por los servicios del padre
Lo debes galardonar ;
Por malquerer de traidores
Vos no le debeis matar,
Que su muerte será causa
Que me hayais de difamar.
Mas suplico á vuestra Alteza
Que se quiera aconsejar,
Que los reyes con furor
No deben de sentenciar,
Porque el Conde es de linaje

Del reino mas principal,
Porque él era de los doce
Que á tu mesa comen pan.
Sus amigos y parientes
Todos te querrian mal :
Revolveros han en guerra,
Los reinos se perderán.—
El buen Rey cuando esto oyera
Comenzara á demandar.
—Consejo os pido, los míos,
Que me queráis aconsejar.—
Luego todos se apartaron
Por su consejo tomar :
El consejo que le dieron,
Que lo haya de perdonar,
Por quitar males y bregas,
Y la princesa afamar.
Todos firman el perdon,
El buen Rey lo fué á firmar ;
Tambien le aconsejaron,
Fuéronle consejo á dar,
Pues la Infanta queria al Conde,
Con él la haya de casar.
Ya desfierran al buen Conde,
Ya le mandan desferrar :
Descaburga de la mula,
El Arzobispo á desposar.
El tomólos de las manos,
Así los hubo de juntar.
Los enojos y pesares
Placeres se han de tornar.

(Cancionero de Romances. — It. Romance del conde Claros, Pliego suelto. — It. Silva de varios Romances. — It. Floresta de varios Romances.)

⁴ Este romance se imprimió en un pliego suelto, en 4.ª, letra gótica, á dos columnas, año de 1538, con título de *Romance del conde Dirlos y de las venturas que tuvo. Nuevamente añadidas ciertas cosas que fasta aquí no fueron puestas*. Las variantes que resultan entre esto y el del *Cancionero de romances* que nos sirve de texto, son muchas; pero ninguna que altere el sentido, consistiendo todas en que la medida de los versos está mas exacta en el del *Cancionero*.

Todo indica en la composicion ser de aquellas de los juglares, que ménos alteradas llegaron á imprimirse, y que sin duda ya era conocida y popular en el siglo xv.

⁵ Así empieza el cap. ix, parte II del *Quijote*. Para empezarlo sin duda tuvo presente Cervantes el primer verso de este romance.

⁶ En el romance histórico que empieza, *Triste estaba el padre Santo*, se ha imitado esta reiterada y estrecha sípula.

⁷ Anacronismo escandaloso es poner las monjas de Santa Ana y de la Trinidad en tiempo de Carlo-Magno.

⁸ Frecuentemente se observa que los editores de los romances antiguos, impresos ó orales, alteraban los textos, ya enmendándolos ó ya intercalando en ellos otras composiciones mas modernas. Así ha sucedido á este, pues en vez del texto genuino, el editor ha intercalado una cancion con dos coplas que la glosan, desde el verso que dice *Pésame de vos el Conde*, hasta el de *Por vos he rogado al Rey*. Desde este hasta el que dice *Por ellas quiero gastar*, es tambien una enmienda del fragmento del romance primitivo; casualmente nos es posible restaurarle, porque dicho fragmento existe en el *Cancionero general*, impreso en Valencia en 1511, y los demas publicados despues. Dice así :

Pésame de vos, el Conde,
Porque así os quieren matar,
Porque el yerro que ficeste
Non fué mucho de culpar ;
Que los yerros por amores
Dignos son de perdonar.
Supliqué por vos al Rey,
Que os mandase delibrar,
Mas el Rey con grande enojo
Non me quisiera escuchar ;
Que la sentencia ya dada
No se podía revocar,
Pues dormistes con la Infanta
Habiéndola de guardar.
Mas os valiera, sobrino,
De las damas non curar,
Que quien mas hace por ellas
Tal espera de alcanzar,
Que de muerto ó de perdido

Ninguno puede escapar;
Que firmeza de mujeres
Non puede mucho durar.
— Que tales palabras, tío,
Non las puedo comportar,
Quiero mas morir por ellas
Que vivir sin las mirar.

Así pues, suprimiendo lo alterado que se indica, y sustituyendo a ello este fragmento, se habrá restaurado toda esta parte del romance, ó á lo ménos uniformado la composición.

⁶ Desde este verso hasta el que dice *Vos la debeis de firmar*, sirvió de tema al de Lope de Sosa, inserto en el *Cancionero general*, impreso en folio, en Valencia, el año 1511. El de Sosa dice así:

Mas envidia he de vos, Conde,
Que mancilla ni pesar,
Porque muerte tan honrada
Por vida se ha de tomar.
Llama yerro á la fortuna
Quien no la sabe juzgar:
Sin ventura en tales yerros
Acierta quien puede errar.
Mas querría ser vos muerto,
Que el Rey que os manda matar,
Porque él muere en quedar vivo,
No queriéndoos perdonar.
No le demos esta gloria,
Pues no la supo ganar,
Pues le era mayor victoria
Que mandaros degollar.
La priesa del cadahalso,
Conde, vos la debeis dar,
Porque tan alta sentencia
No se haya de revocar;
Que en la vida está la muerte,
Y en la muerte el descansar,
Y en la causa está el consuelo
Con que os habeis de alegrar.

⁷ Segun las crónicas caballerescas, Reinaldos de Montalvan es uno de los pocos paladines que no murieron en la batalla de Roncesvalles, ni en ninguna otra. Al contrario, se dice que haciendo penitencia de sus pecados, pobre y oscuro ayudaba como albañil á edificar una iglesia, donde quedó muerto entre los escombros de un hundimiento.

363.

EL CONDE CLAROS. — II.

(De Antonio Pansac¹.)

Durmiendo está el conde Claros
La siesta por descansar,
Porque la noche pasada
No la pudo reposar,
Dando vueltas en la cama
Del secreto desear,
Sospiros no le dejaban,
Congoja no le da lugar,
Por amores de la Infanta
Su señora natural.
Da voces al camarero
Que se quiera levantar:
Vístese un jubon chapado
Que no se puede estimar,
Y de oro de martillo
Un mote muy de notar
En el brazo, que decia:
«¡ Gran dolor es esperar! »
Unas calzas bigarradas
Con perlas ricas sin par,
El mote d'ellas decia:
« No tiene precio mi mal. »
Unos zapatos franceses
De un carmesí singular,
Con unas letras de oro
Que relumbran cual cristal.
El mote d'ellas decia:
« Estas arden sin quemar. »
Una gorra rozagante,
Encima un rico collar,
Con un mote que decia:
« ¡ Es mi dolor sin igual! »
Una gorra en la cabeza
Que bien vale una ciudad,

Con tres Iés coronadas,
Dice el mote á mi pensar:
« ¡ Es tan alto mi deseo
Que no hay mas que desear! »
Y doce mozos d'espuelas
Para le acompañar,
Vestidos de los colores
De aquella dama real.
Los jubones de morado,
Sayos de desesperar,
Todas las mangas derechas
Las hizo el Conde broslar
Con unas matas de ruda,
Que queria ya granar;
El mote d'ellas decia:
« ¡ Mas amarga el esperar! »
Cabalga en una hacanea,
La cual hizo ataviar
De una guarnición muy rica,
Y las riendas, y el pretal
Lleno de unas campanillas
De oro, y no de metal,
Y unas lágrimas sembradas,
Y el mote para notar:
« Sin doleros vos, señora,
Nada se puede acabar. »
Vase para los palacios
Adonde la Infanta está.
La Infanta estaba allí sola
En su cámara real,
Deseando ver al Conde
Para poderle avisar.
Con un brial de oro tirado,
Que no lo podia llevar,
Bordado de claraboyas
Y de delfines del mar,
Y un mote de letras de oro
Que decia en el brial:
« Anuncian claras señales
Mi gloria poco durar. »
Un carbunco en la cabeza
De precio sin tener par,
Con un mote que decia:
« ¡ Qu'es el precio en tal lugar? »
Y un mote de diamantes
Que decia en un collar:
« Ante vos, piedras preciosas
Son arenas de la mar. »
Llamara el Conde á la puerta;
Abrióle sin tardar:
Dió consigo de rodillas
Por las manos le besar.
Dijole: — Levantáos, Conde,
Que n'os las tengo de dar;
Pues amor os dió ventura
Sabadla vos bien gozar.
Yo he sabido de la Reina,
Qu'el Rey os manda matar,
Pues tovistes osadía
Para amar en tal lugar. —
Respondió el Conde: — Señora,
¿ Quién á mi osará llegar,
Siendo yo favorecido
De vuestra Alteza real? —
¡ Mirad qué desdicha del Conde,
No tener quien le avisar!
Qu'entrara el Rey tan á paso,
Que le pudo saltear.
Dijo el Rey con grande enojo:
— Conde, Conde, este lugar
Llámase *nolli me tangere*,
El cual muerte suele dar:
Mas por vuestro atrevimiento
Y os haré tal pena dar
Cual se da á aquellos que ofenden
A nuestra corona real. —
Respondió el Conde: — Señor,
Vine por vos suplicar,
Me diésedes mis condados

Que me querian casar.
— Esas excusas, el Conde,
No son para os desculpar,
Que si algo tenia vuestro
N'os lo habia de tomar. —
Volvióse para su hija,
Dijo: — Hija, ¿ este pesar
Me teniades guardado
Para me desconolar? —
Mandara secretamente
Al Conde en yerros echar.
Mandó llamar su consejo
En su cámara real:
Como con Rey y con Reina
Hácnle mal sentenciar:
Dieron por sentencia al Conde
Que le hayan de degollar.
En el patin del palacio
Un cadahalso mando armar,
Todo cubierto de negro
Y de hachas de funeral.
Otro día de mañana
Sácanlo á degollar
Al Conde entre dos obispos
Y su tío el Cardenal.
Tras él iban sus parientes
Llenos de luto y pesar:
Delante iban los galanes
Dando voces á la par.
— Mas envidia he de vos, Conde,
Que mancilla ni pesar
Porque tal muerte como esta
Por vida se ha de contar. —
Tras ellos iban las damas
Diciendo: — ¡ Llorad, llorad,
Que su muerte es la disculpa
Con que os hemos de pagar! —
En llegando al cadahalso
Adonde el buen Rey está,
Las trompetas y bastardas
Comenzaron á sonar
Un triste son dolorido
Que á todos hace llorar.
Luego los reyes de armas
Comienzan á pregonar:
— Caballeros, caballeros,
Que de amor quereis tratar,
De las hijas de los reyes
Os debeis mucho apartar,
Y la muerte del conde Claros
Os debe de escarmentar. —
Así hablara el buen Conde:
— Tambien heis de publicar
Que lo mucho con lo poco
Mal se puede galardonar. —
Tómanlo los dos verdugos,
Y hiciéronlo arrodillar:
Con cuchillo de crueza
Lo fuéron á degollar.
Mandó el Rey muy crudamente
El su corazon sacar,
Y entre dos platos de oro
A la Infanta empresentar.
Llevara el paje los platos
No cesando de llorar:
Tomáraselos la Infanta,
Hízolos descubijar.
Desdeque vido el corazon
Empezóse de alterar.
Dijole: — Mi corazon,
¿ Quién os pudo así parar?
Si supiera vuestra muerte
Triste, y'os fuera á ayudar. —
Allí viniere la Reina
Por podella consolar.
— Caledes, hija, caledes,
No querades mas llorar,
Que aunque al buen Conde perdistes,
Mejor os quiero casar.

Hombres hay en las mis cortes
Que con vos pueden casar. —
Dijole: — Madre y señora,
No me querais consolar,
Qu'el marido que tenia
Vos lo habeis hecho matar. —
Tantas daba de las voces,
Maravilla es de mirar.
Trastornósela el sentido
Y el corazon de pesar.
— Qu'es de tí, el mi conde Claros?
¿ Adónde te iré á buscar?
¿ Qué son de tus atavíos?
¿ Qué se hizo tu triunfar?
¿ Qué fué de las invenciones?
¿ Qué fué del dulce trovar?
¿ Qué fueron de los torneos
Y justas que ibas á armar? —
Tantas lágrimas vertia,
Que hobo de reventar.
El Rey á los dos amantes
Juntos los mandó enterrar
En muy rica sepultura
Que hizo de oro esmaltar,
Con un mote que decia:
« Ventura no dió lugar. »

(Romance del conde Claros, nuevamente trobado,
Pliego suelto.)

¹ El mismo asunto, pero con diverso desenlace, que el anterior. Antonio Pansac, poeta desconocido, se da por autor del romance, pero quizá es solo refundidor de otro mas antiguo. Aquí se halla imitada y puesta en escena la catástrofe de la historia de Gabriela de Bergy.

364.

EL CONDE CLAROS. — III.

(Anónimo¹.)

A caza va el Emperador
A San Juan de la Montaña;
Con él iba el conde Claros
Por le tener compañía.
Contándole iba contando
El menester que tenia.
— No me lo digais, el Conde,
Hasta despues la venida.
— Mis armas tengo empeñadas
Por mil marcos de oro y mas,
Y otros tantos debo en Francia
Sobre mi buena verdad.
— Llámeme mi camarero
De mi cámara real;
Dad mil marcos de oro al Conde
Para sus armas quitar;
Dad mil marcos de oro al Conde
Para mantener verdad;
Dadle otros tantos al Conde
Para vestir y calzar;
Dadle otros tantos al Conde
Para las tablas jugar;
Dadle otros tantos al Conde
Para torneos armar;
Dadle otros tantos al Conde
Para con damas holgar.
— Muchas mercedes, señor,
Por esto y mucho mas.
A la Infanta Claraniña
Vos por mujer me la dad.
— Tarde acordastes, el Conde,
Mandada la tengo ya.
— Vos me la daréis, señor,
Acabo que no querais,
Porque preñada la tengo
De los seis meses ó mas. —
El Emperador que esto oyera
Tomó de ello gran pesar:
Vuelve riendas al caballo,
Y tornóse á la ciudad:

Mandó llamar las parteras
Para la Infanta mirar.
Allí habló la partera,
Bien oireis lo que dirá:
—Preñada está la Infanta
De los seis meses ó mas.—
Mandóla prender su padre
Y meter en escuridad,
El agua hasta la cintura
Porque pudriese la carne,
Y perezca la criatura,
Y no viva de tal padre.
Los caballeros de su casa
Se la iban á mirar.
—Pésanos de vos, señora,
Cuanto nos puede pesar,
Que de hoy en quince días
El Emperador os manda quemar.
—No me pesa de mi muerte
Porque es cosa natural,
Pésame de la criatura,
Porque es hijo de buen padre;
Mas si hay aquí alguno
Que haya comido mi pan,
Que me llevase una carta
A Don Claros de Montalvan.—
Allí habló un paje suyo,
Tal respuesta le fué á dar:
—Escribidla vos, señora,
Que yo se la ire á llevar.—
Ya las cartas son escritas,
El paje las va á llevar;
Jornada de quince días
En ocho la fuera á andar.
Llegado había á los palacios
Adonde el buen Conde está.
—Bien vengais, el pajeico,
De Francia la natural,
¿Pues qué nuevas me traéis
De la Infanta? ¿cómo está?
—Leed las cartas, señor,
Que en ellas os lo dirá.—
De que las hubo leído
Tal respuesta le fué á dar:
—Uno me da que la quemen,
Otro me da que la maten.—
Ya se partía el buen Conde,
Ya se parte, ya se va,
Jornada de quince días
En ocho la fuera á andar.
Fuérase á un monasterio
Donde los frailes están;
Quitóse paños de seda,
Vistió hábitos de fraile:
Fuérase á los palacios
De Carlos el Emperante.
—Mercedes, señor, mercedes,
Querásmelas otorgar,
Que á mi señora la Infanta
Vos me dejéis confesar.—
Ya lo llevaban al fraile
A la Infanta á confesar.
El cuando se vió con ella
De amores le fué á hablar.
—Tate, tate, dijo, fraile,
Que á mi tú no has de llegar,
Que nunca llegó á mi hombre
Que fuese vivo en carne,
Sino solo aquel Don Claros,
Don Claros de Montalvan,
Que por mis grandes pecados
Por él me quieren quemar.
No doy nada por mi muerte
Pues que es cosa natural,
Pésame de la criatura
Porque es hijo de buen padre.—
Ya se iba el confesor
Al Emperador á hablar:
—Mercedes, señor, mercedes,

Querásmelas otorgar,
Que mi señora la Infanta
Sin ningún pecado está.—
Allí habló un caballero
Que con ella quería casar:
—Mentides, fraile, mentides.
Que no decís la verdad.—
Desafiáanse los dos,
Al campo van á lidiar;
Al apretar de las cinchas
Conociólo el Emperante:
Dijo que el fraile es Don Claros,
Don Claros de Montalvan,
Mató el fraile al caballero,
La Infanta librado ha,
En ancas de su caballo
Consigno la fué á llevar.

(Cancionero de Romances.)

4 Todos los caracteres de este romance, indican ser tambien de los mas antiguos y ménos alterados en la imprenta, pues conserva las formas y cambio de consonantes con que hoy en día canta el pueblo los que son puramente tradicionales, y que no se han impreso. Depping indica que estos romances aluden á los amores de Eginhardo con la hija de Carlo-Magno, sobre los cuales hay una novela caballeresca, donde dice, que sorprendidos los dos amantes por el día, y habiendo caído una gran nevada, la hija de Carlo-Magno, para evitar que sobre la nieve se imprimiesen las huellas sospechosas de un hombre, tomó en brazos á Eginhardo y lo sacó del jardín. Pero el Emperador, que habiendo madrugado los vió desde una ventana, irritado primero, los quiso castigar; mas luego ya tranquilo los unió. Eginhardo fué despues el que compuso una crónica del Emperador su suegro.

565.

ROMANCE DEL CONDE ALARCOS.

(De Pedro de Riaño⁴.)

Retraída está la Infanta,
Bien así como solía,
Viviendo muy descontenta
De la vida que tenía,
Viendo que ya se pasaba
Toda la flor de su vida,
Y que el Rey no la casaba,
Ni tal cuidado tenía.
Entre sí estaba pensando
A quien se descubriría,
Y acordó llamar al Rey
Como otras veces solía,
Por decirle su secreto
Y la intencion que tenía.
Vino el Rey siendo llamado,
Que no tardó su venida:
Vidola estar apartada,
Sola está sin compañía;
Su lindo gesto mostraba
Ser mas triste que solía.
Conoció luego el Rey
El enojo que tenía.
—¿Qué es aquesto, la Infanta?
¿Qué es aquesto, hija mia?
Contadme vuestros enojos,
No tomeis malenconia,
Que sabiendo la verdad
Todo se remediaria.
—Menester será, buen Rey,
Remediar la vida mia,
Que á vos quedé encomendada
De la madre que tenía.
Dédesme, buen Rey, marido,
Que mi edad ya lo pedía:
Con vergüenza os lo demando,
No con gana que tenía,
Que aquestos cuidados tales
A vos, Rey, pertenecian.—
Escuchada su demanda,
El buen Rey la respondía:
—Esa culpa, la Infanta,

Vuestra era, que no mia,
Que ya fuéades casada
Con el principe de Hungria.
No quisistes escuchar
La embajada que venia,
Pues acá en las nuestras cortes,
Hija, mal recaudo había,
Porque en todos los mis reinos
Vuestro par igual no había,
Sino era el conde Alarcos,
Que hijos y mujer tenía.
—Convidadlo vos, el Rey,
Al conde Alarcos un día,
Y despues que hayais comido
Decilde de parte mia,
Decilde que se acuerde
De la fe que dél tenía,
La cual él me prometiera,
Que yo no se la pedía.
De ser siempre mi marido,
Y yo que su mujer sería.
Yo fui d'ello muy contenta
Y que no me arrepentía.
Si la Condesa es burlada,
Que mirara lo que hacia,
Que por él no me casé
Con el Principe de Hungria:
Si casó con la Condesa,
Dél es culpa, que no mia.—
Perdiera el Rey en el oír
El sentido que tenía,
Mas despues en sí tornado
Con enojo respondía:
—No son estos los consejos,
Que vuestra madre os decía!
Muy mal mirastes, Infanta,
Do estaba la honra mia!
Si verdad es todo eso
Vuestra honra ya es perdida:
No podeis vos ser casada
Mientras la Condesa viva.
Si se hace el casamiento
Por razón ó por justicia,
En el decir de las gentes
Por mala seréis tenida.
Dadme vos, hija, consejo,
Que el mio no bastaria,
Que ya es muerta vuestra madre
A quien consejo pedía.
—Yo vos lo daré, buen Rey,
D'este poco que tenía:
Mate el Conde á la Condesa,
Que nadie no lo sabria,
Y eche fama que ella es muerta
De un cierto mal que tenía,
Y tratarse ha el casamiento
Como cosa no sabida.
D'esta manera, buen Rey,
Mi honra se guardaria.—
De allí se salía el Rey,
No con placer que tenía;
Lleno va de pensamientos
Con la nueva que sabia:
Vido estar al conde Alarcos
Entre muchos, que decía:
—¿Qué aprovecha, caballeros,
Amar y servir amiga,
Que son servicios perdidos
Donde firmeza no había?
No pueden por mí decir
Aquesto que yo decía,
Que en el tiempo que servi
Una que tanto quería,
Si muy bien la quise entónces,
Agora mas la quería;
Mas por mí pueden decir
Quien bien ama tarde olvida.—
Estas palabras diciendo
Vido al buen Rey que venia,

T. X.

Y hablando con el Rey
De entre todos se salía.
Dijole el buen Rey al Conde
Hablando con cortesía:
—Convidaros quiero, Conde,
Por mañana en aquel día,
Que querais comer conmigo
Por tenerme compañía.
—Que se haga de buen grado
Lo que su Alteza decía:
Beso sus manos reales
Por la buena cortesía:
Detenerme he aquí mañana,
Aunque estaba de partida,
Que la Condesa me espera
Segun carta que me envía.—
Otro día de mañana
El Rey de misa salía;
Luego se asentó á comer,
No por gana que tenía,
Sino por hablar al Conde
Lo que hablarle quería.
Allí fueron bien servidos
Como á Rey pertenecia.
Despues que hubieron comido,
Toda la gente salida,
Quedóse el Rey con el Conde
En la tabla do comía.
Empezó el Rey de hablar
La embajada que traía:
—Unas nuevas traigo, Conde,
Que d'ellas no me placía,
Por las cuales yo me quejo
De vuestra descortesía.
Prometistes á la Infanta
Lo que ella no os pedía,
De siempre ser su marido,
Y á ella que le placía.
Si á otras cosas pasaste
No entro én esa porfía.
Otra cosa os digo, Conde,
De que mas os pesaria:
Que mateis á la Condesa
Que así cumple á la honra mia:
Echeis fama de que es muerta
De cierto mal que tenía,
Y tratarse ha el casamiento
Como cosa no sabida,
Porque no sea deshonrada
Hija que tanto quería.—
Oidas estas razones
El buen Conde respondía:
—No puedo negar, el Rey,
Lo que la Infanta decía,
Sino que otorgo, es verdad
Todo cuanto me pedía.
Por miedo de vos, el Rey,
No casé con quien debía,
Ni pensé que vuestra Alteza
En ello consentiria.
De casar con la Infanta
Yo, señor, bien casaria;
Mas matar á la Condesa,
Señor Rey, no lo haria,
Porque no debe morir
La que mal no merecía.
—De morir tiene, buen Conde,
Por salvar la honra mia,
Pues no mirastes primero
Lo que mirar se debía.
Si no muere la Condesa
A vos costará la vida,
Que por la honra de los reyes
Muchos sin culpa morian,
Que muera pues la Condesa
No es mucha maravilla.
—Yo la mataré, buen Rey,
Mas no sea la culpa mia:
Vos os avendreis con Dios

15